



Nº 14

9 abril 2021

Boletín del VI Encuentro de Elucidación de Escuela

Presentación

Este es el penúltimo de los boletines preparatorios de nuestro próximo encuentro. El trabajo hecho hasta hoy lo podéis encontrar en la web de la ELP en: <https://elp.org.es/c-60-encuentro-elucidacion/>

En este número contamos con tres aportaciones. La primera la de **Joaquín Caretti**, *“Del grupo a la soledad, sin retorno”*, que, a partir de testimonio de su propio recorrido, da cuenta, entre otras cuestiones muy interesantes, de su descubrimiento de que la Escuela es una institución que se orienta por una causa que, siendo común a todos y colocada como ideal, no hace grupo al ponerse en tensión con la soledad de la propia causa del deseo.

Mariam Martín, por su parte, titula su trabajo *“De las vicisitudes del deseo al deseo de Escuela”*, y también testimonia del recorrido que le ha permitido, a partir de entrever la existencia de un agujero en el saber del Otro y en los otros, entender qué es lo que hace avanzar la Escuela.

Rosa Vázquez, nos presenta, por último, con su trabajo *“Deseo de Escuela y transferencia de trabajo”*, una interrogación sobre cómo acercarse a ese buen uso del síntoma que itera fuera de sentido y cómo ponerlo a trabajar en una Escuela; para responder a estas cuestiones hará un recorrido por artistas y psicoanalistas rastreando modalidades particulares de respuesta. **Xavier Giner**

Del grupo a la soledad, sin retorno

Joaquín Caretti

Como una consecuencia de mi análisis y, posteriormente, de mi formación como psicoanalista, fue cobrando vida la idea de ser parte de una Escuela de Psicoanálisis. Al llegar a España comencé a formarme en una pequeña institución fundada por psicoanalistas argentinos lacanianos exiliados de la dictadura. Fue la transferencia analítica la que me orientó hacia ella donde estudié y participé durante varios años siguiendo los textos de Freud y de Lacan. Dado mi ejercicio profesional como médico, impulsé activamente un intento de poner en relación la lógica analítica con el campo de la medicina, siguiendo la estela de los grupos Balint.

El resultado de un compromiso creciente hizo que naciera en mí el deseo de formar parte de una institución más extensa que pudiera servir mejor para transmitir el psicoanálisis laciano en un país donde apenas despuntaba.

El obstáculo que encontré en los pequeños grupos en los que me inscribí, y en otros que conocí, fue que no conseguían salir de un cierto ensimismamiento y esto no les permitía ensanchar el mundo del psicoanálisis y los terminaba confinando en una lógica “chica” con la cual el grupo se conformaba en la doble acepción de la palabra: darse forma y darse por satisfecho. Se trataba de lo que, en su segunda conferencia en Turín de 2017, titulada *Méritos de la ortodoxia*, Jacques-Alain Miller llamó “dinámica de conformidad”. Hoy interpreto que tenía más peso la voz de la excepción, la voz de Uno, voz que velaba la causa analítica común. Problema que me parece inevitable cuando el número de integrantes es pequeño. Y cada vez más pequeño cuando se sucedían las escisiones detrás de un nuevo lugar de excepción, de otra voz del Uno. Echaba en falta una diversidad de voces que se autorizaran a decir su dicho y también la fuerza para hacer que la transmisión saliera de las paredes de la institución. Se terminaba en un “como si” fuera una Escuela, quedando orientados finalmente por la lógica edípica del para todos. Se realizaba el

viejo dicho de “pueblo chico, infierno grande” donde se pierde rigurosidad y crecen las tensiones imaginarias.

Me llevó un tiempo soltar las transferencias que habitaba y poder asumir hacia donde se había orientado mi deseo, que era hacia el Campo Freudiano y hacia los textos que este producía, fundamentalmente los de Jacques-Alain Miller. La decisión finalmente se convirtió en un naípe obligado, tal como lo es el análisis personal y el ser psicoanalista, decisiones que son un paso sin retorno.

El deseo de Escuela -que no es algo estático- sufrió varias escansiones y siguió, en mi caso, los derroteros del análisis personal: cuanto más esclarecidas estaban las identificaciones, cuanto más el narcisismo perdía fuerza, cuanto más el fantasma aflojaba sus determinaciones repetitivas de goce, cuanto más descansaba el superyó, más se elucidaba qué es pertenecer a una Escuela -estar en una Escuela- y cuál es el lugar de uno en la misma, lo cual favorecía un creciente compromiso.

Fui descubriendo que la Escuela se sostenía en varias premisas que fueron bien precisadas en la Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela: una institución se orienta por el discurso analítico, es decir, por una causa que, siendo común a todos y colocada como ideal no hace grupo. Para ello será puesta en tensión con la soledad de la propia causa del deseo. Ello impide que se oriente por la lógica del Padre, que es la lógica de la política. Para esto es imprescindible el análisis personal y que exista una interpretación de la Escuela cada vez que esta se desvía de su orientación, que no es otra que la de la causa analítica, la transmisión del psicoanálisis, su pervivencia en el mundo y su influencia en él.

El deseo de Escuela es entonces el de pertenecer a una escuela orientada de este modo -no a cualquier Escuela-, cosa que se sabe, que se experimenta, solo desde dentro cuando se descubre que detrás del semblante institucional opera otra lógica a la que Lacan llamó del no-todo. La transmisión del psicoanálisis implica también la transmisión de un modo diferente de estar juntos: sin hacer grupo, que es la más fácil

manera de salirse del discurso analítico. Poder trabajar a partir de la transferencia de trabajo y no de las identificaciones es un ideal al cual nunca se llega del todo, pero la gracia es que, si los miembros están advertidos, puedan hacer con ello. La interpretación de las sendas erróneas posibilita su modificación y es por esto por lo que una de las preguntas esenciales que se le hace al aspirante a ser miembro de la Escuela es “¿qué puede usted aportar a la Escuela?” y no tanto qué es lo que espera de su pertenencia.

De esta manera una escuela puede constituirse por fuera de cualquier fraternidad, al modo de una serie de “excepciones”, de soledades, de las que se espera su estilo, su decir y su hacer. Es un grupo que busca no hacer grupo porque sus premisas son antitotalitarias dado que la Escuela no totaliza nada.

Sin embargo, hay varios riesgos para nuestra Escuela-refugio ante el malestar en la cultura. Algunos vienen de fuera, como lo es un Estado que pretende regular la práctica analítica a estándares provenientes de la ideología de la evaluación, también del cognitivismo -aliado del cientificismo- y del propio neoliberalismo como nueva razón del mundo. Otros vienen de dentro: la desviación psicoterapéutica, las transferencias negativas entre miembros (que la pueden hacer estallar), la alianza con los partidos políticos, el no-querer-saber, el silencio frente al desacuerdo y la deriva hacia un amor que termina por hacer que se ausente el espíritu crítico. Esta *philia* -otra forma de la dinámica de conformidad, opuesta a la *affectio societatis*- instala una cierta complacencia entre miembros que aboca a velar la diferencia favoreciendo el adormecimiento. De ahí la importancia como antídoto de la transferencia de trabajo junto con la lógica de las permutaciones tanto en las instancias como en el cartel.

La Escuela-sujeto produce una cierta inquietud, despierta, reaviva el deseo, lo causa. Si esto no sucede, si se puede pasar tranquilamente por ella sin sentirse tocado o si se está habitado, preferentemente, por el odioamoramiento de lo fraterno con su lógica segregativa, se corre el riesgo de convertirla en un club. Son riesgos a los que los psicoanalistas

nos enfrentamos constantemente. Así pues, es necesario mantener la tensión de la pregunta que descompleta: ¿qué es un psicoanalista? y ¿qué Escuela queremos?

De las vicisitudes del deseo al deseo de Escuela

Mariam Martín

En primer lugar, quiero agradecer a los responsables de la Comisión, Carmen Cuñat y Celeste Stecco, su invitación a participar en este espacio por varios motivos: primero por darme la oportunidad de poner en acto el deseo de Escuela, después por poder ampliar mi perspectiva del tema a través de los textos de los colegas precedentes y de las conversaciones sucesivas, y llevarme a la lectura de varios textos muy interesantes que no había leído.

Estos motivos, además, tienen que ver con el concepto de Escuela que Lacan promovió, más allá de las Asociaciones o de las Sociedades, él apuesta por el modelo de las Escuelas filosóficas de la Antigüedad cuyo pivote es la elaboración del saber a través de un itinerario subjetivo junto a un maestro que servía de guía a lo largo de la enseñanza. Indudablemente, al menos para mí, esto se entreteje con el deseo, con la transferencia y posteriormente con un deseo de Escuela que ha tenido y sigue teniendo un proceso de construcción.

Mi compromiso con la Escuela transcurría por un recorrido de Escuela implicándome en diversas actividades y funciones, todo ello anudado a lo que en otro momento se denominaba una posición de trabajadora decidida y en la que, por supuesto, se suponía un deseo de Escuela.

Dicho deseo anudado a la posición fantasmática se confrontó con los impasses de cuya huella podía nombrar una serie de significantes que van desde la euforia, lo agalmático, la demanda, la responsabilidad, lo sacrificial, el desencanto, la soledad... y, finalmente, después de un largo recorrido, el empuje y una cierta forma de entusiasmo.

Muchos elementos tuvieron que depurarse en el análisis, entre ellos uno que toca al concepto mismo de Escuela, la elaboración de saber que es uno de sus fines, y la transmisión.

El impase que se me hacía presente, por un lado, era una idealización del saber psicoanalítico como un Todo y, por otro, que dicho saber estaba en el Otro y en los otros, con un deslizamiento a adecuarme o a conformarme a ese Ideal de un saber expuesto.

Entrever la existencia de un agujero en el saber del Otro y en los otros supuso entender qué es lo que hace avanzar la Escuela, es decir, lo que se elabora como saber es alrededor de un real. Un saber no sabido es lo que cada uno elabora con sus hallazgos y sus límites a partir de la experiencia singular del propio análisis y de la práctica, a lo que añadiré también el control, la lectura de textos y los efectos de formación.

Esto suponía una autorización que, entre otras cosas, implicaba un poder decir sí a un deseo propio, con cierto rebajamiento de la demanda superyoica y un cierto empuje que, más allá del bienestar, en ocasiones me ha llevado a un decir sí, con un cierto entusiasmo, al encuentro con algunos otros en una tarea en común.

Últimamente he tenido esa experiencia en la pasada permutación que, además me resuena todo el tiempo con lo que J. Lacan decía en Televisión: *“Lo que sé es que el discurso analítico no puede sostenerse con uno solo”*. Por tanto, como dice un poco después en esas mismas líneas: *“El discurso, tiene pues su oportunidad”* (1), a mi parecer, una oportunidad de existir como un saber renovado en la comunidad analítica, en la medida que como lo propone: *“(…) cada psicoanalista esté obligado (...) a reinventar el psicoanálisis”* (2), y por ende, considero, su oportunidad de existencia en nuestra sociedad, para acometer los retos a los que nos convoca el malestar en la civilización del siglo XXI.

Notas:

1-Lacan, J.: “Televisión” en *Otros escritos*. Paidós. Buenos Aires. 2012, p.557.

2-Lacan, J.: Conclusiones del IX Congreso de la EFP, 9 de julio de 1978. Inédito

Deseo de Escuela y transferencia de trabajo

Rosa Vázquez

El desciframiento en un análisis encuentra su límite, el sentido puede agotarse, dando acceso a un vacío nada confortable, aunque interesante para responder al Lacan desafiante de la “Proposición del 9 de octubre”: *“Nadie se preocupa en el gradus por enseñar qué distingue al vacío de la nada”*.

Pero en realidad nada se agota, en tanto un nuevo acuerdo con el Otro del lenguaje debe hacerse posible para que el deseo no se extinga con el sentido, y ahí aparece (o reaparece) una Escuela de psicoanálisis: un lugar donde ese nuevo acuerdo o anudamiento se haga posible, un lugar en el que pueda ser acogida la propia producción más allá del análisis.

¿Y qué sería esa producción?

Una producción, decir o escritura que no sea sin el cuerpo; una producción que permita asomarse a ese vacío alcanzado en el análisis, exponerse a la propia alteridad, confrontar el “no quiero saber nada de eso”; una producción que consienta reabrir una y otra vez el propio agujero para vaciarse de los restos fantasmáticos y cargarse de vida.

Sería algo cercano a una enunciación, y recuerdo de nuevo la “Proposición...” de Lacan: *“el deseo del psicoanalista es su enunciación”*; sería algo cercano al decir de “El Atolondradicho”, y recuerdo el comentario de Éric Laurent: *“el imperativo mortífero, sólo es mortífero para aquel que rechaza enfrentar la originalidad de la posición femenina, para aquel que negaría el origen de un decir femenino específico donde hay incidencia específica del Otro”*.

Se me ocurre acercarme a ese trabajo o producción como aquél que se sirve del propio *sinthome*, del goce en tanto satisfacción pulsional. Sería un buen uso de ese síntoma que itera fuera de sentido, muy visible en los dichos de algunos pintores como Whistler, *“el arte sucede”*; Monet, *“pinto... como el pájaro canta”*; Klee, *“uno encuentra su estilo cuando no puede hacerlo de otra manera”*. Y ciertamente recuerdo aquí a Shitao: *“de*

los diez mil millones de pinceladas no hay ninguna cuyo comienzo y cuyo término no residan finalmente en ese Trazo Único del Pincel cuyo control sólo pertenece al hombre".

¿Y cómo acercarse a ese uso del síntoma?, ¿cómo ponerlo a trabajar en una Escuela?, ¿cómo alcanzar ese deseo? Inicio aquí un pequeño recorrido por algunos textos...

En "Soledad y fin de análisis", Vicente Palomera subraya la diferencia entre "único" y "solo" como *"correlativa a la que hay entre el yo (moi) y el sinthome"*. Para Palomera, un análisis favorecería el pasaje de la posición fantasmática de *"ser el único contra todos"* a la de *"ser uno solo junto a otros"*, permitiría alcanzar un estar con los otros que remita al analizante a *"su propia soledad de sujeto, a la relación que cada uno mantiene con el S1 del Ideal bajo el que se sitúa"*. ¿Y cómo sería eso posible?

La respuesta de Palomera es la identificación al *sinthome* en tanto síntoma del final del análisis, pues esta identificación sería *"el reverso del yo, es decir, reverso del 'ser el único (le seul)' propio del yo"*. Y así el autor concluye que el saber hacer con el síntoma *"no es sino 'saber hacer con nuestra soledad' como parlêtres"* y la Escuela aquella que *"nos invita a esa forma de soledad que no implica estar separados del Otro"*.

En este punto, se me ocurre que la identificación al *sinthome* facilitaría un deseo de Escuela más libre, menos fantasmático, que permitiría renunciar a retornar insistentemente a lo conocido, a regresar a los lugares de la impotencia. La transferencia de trabajo y la producción se abrirían así a lo que surja, a lo que ocurra, a *"el arte sucede"* de Whistler.

En la conferencia de Éric Laurent *"¿El psicoanálisis se cura de la transferencia?"*, su autor nos lleva al punto en el que la certeza conquistada sobre el propio goce y la falsedad de los semblantes podría propiciar una salida cínica del análisis, pero lo hace sólo para mostrarnos qué podría impedirlo: la particularidad, la relación particular al amor y al goce de la posición femenina.

Laurent recuerda el sueño de Simone de Beauvoir de que las mujeres *"tomasen la palabra y pudiesen definirse a sí mismas (...) la mujer agente*

de su discurso”, para apuntar que las posiciones desde las que autonombrase -enamorada, mística, sacrificada- están del lado de lo posible, de la privación, de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, del fantasma. La posición femenina apuntaría al comentario de Lacan sobre Dios y su intervención bajo la forma de una mujer: *“el hecho de que Dios intervenga en la vida, no por medio de la voz de los ángeles, sino por la de las mujeres. Se trata de un punto de estructura”*. ¿Un punto de estructura? Sí, en tanto la inexistencia estructural de La mujer determinaría esa posición, un prestarse como síntoma de otro cuerpo en tanto siente el empuje a hacerse decir, nombrar, a un: *“no sé quién soy, háblame de mí”*. Estamos antes una posición que es reverso de la fálica en tanto *“permite concebir un amor cuyo estilo no es fetichista sino erotómano”*.

A través del amor de estilo erotómano, Laurent nos acerca a lo que impide la ruptura del lazo y objeta a la salida cínica: la posición femenina sería un modo de alcanzar la lógica de lo particular a través de la palabra del otro. Citando a Laurent: *“Es preciso que una palabra dé acceso al goce particular de una mujer que, como dice Lacan, se vuelve Otra para sí misma por mediación del hombre”*. Posición femenina y acceso al goce Otro orientarían al sujeto hacia un saber *“relativo al partenaire que tiene posibilidad de responder”*, permitiendo liberar la transferencia de la experiencia analítica pero no sin ligarla a otro, no sin ligarla a los otros.

Sea como amor o como ideal, en sus textos Palomera y Laurent se refieren a un resto transferencial más allá del análisis, a algo capaz de orientar el uso del síntoma y sostener el deseo de Escuela. Ese resto me permite acercarme a un último texto.

En su *“Nota Italiana”*, Lacan se refiere al amor del final de un análisis como un *“amor más digno”*. El recorrido apenas realizado, me lleva a pensar que un amor que anime la transferencia de trabajo y el deseo de Escuela será más digno si decide no desentenderse de lo real, si se dirige al propio síntoma, a la feminidad, a la alteridad. En fin, un amor más digno sería aquel que no ignora que el propio decir se extrae de la relación con lo Otro y –más allá de lo que digan- con los otros que hablan.

Referencias:

LACAN, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanálisis de la Escuela" (1968), en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 261-277.

LACAN, J., "Nota italiana" (1982), en *Otros escritos*, *op. cit.*, pp. 327-332.

LAURENT, E., *Posiciones femeninas del ser*, Buenos Aires, Tres Haches, 1999.

LAURENT, E., "¿El psicoanálisis se cura de la transferencia?" (2011), en *El Psicoanálisis*, nº 32, 2018, pp. 119-135.

PALOMERA, V., "Soledad y fin de análisis", en *Freudiana*, nº 66, 2012.

SHITAO, *Discurso acerca de la pintura (1710)*, Granada, Universidad de Granada, 2012.



Comité editorial: Pepa Freiría, Ruth Pinkasz, Montse Puig, Xavier Giner y Félix Rueda

transmisión y deseo de Escuela

VI encuentro de elucidación de Escuela

16 de abril 2021

de 18:00 a 21:00

vía zoom